*Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.*

*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

***INVOCACIÓN***

*¡Líbranos del mal, Señor!*

*Sea esta invocación la que rompa el silencio expectante de esta noche primaveral, en la que me dispongo a desandar un largo trecho de mi vida atajando por los callejones del recuerdo y la añoranza, para ponerme ante tu presencia y la de tu bendita Madre.*

*Líbranos del mal, Señor. Aquel que ha anidado en nuestro corazón y atenaza nuestra existencia en cualquiera de sus formas, expresiones o perversiones. No permitas que anegue con el barro del pecado el camino de nuestra salvación; no nos abandones a la suerte de sus engaños seductores y sus falsas justificaciones.*

*Pon en nosotros siempre la fuerza de tu ejemplo y ahora más que nunca el poder de tu bondad y tu misericordia, para que este ruego no quede hoy encerrado en la cárcel de mis palabras…*

*Porque sé que me escuchas*

*y aunque estás dormido,*

*con los brazos extendidos*

*Tú me abrazas desde la cruz.*

*Porque siento que me escuchas,*

*a tus plantas, rendido,*

*suplicando yo te pido*

*me ilumines con tu luz.*

*Y es que nada temo, Señor,*

*si en tu divina presencia*

*con infinita clemencia*

*juzgarás a este pecador.*

*Fortalece todo el amor,*

*que te ofrezco sin mesura*

*contemplando la dulzura*

*de tu cuerpo maltratado,*

*sangre del Dios glorificado*

*en la carne de tu hechura.*

*Nada temo, Tú eres mi consuelo,*

*y eres la paz de mi alma,*

*y el sosiego y la calma*

*de mis luchas y desvelos.*

*Por eso, Rey del Cielo,*

*escucha esta mi oración,*

*que es la voz del corazón*

*y el sollozo de mi garganta,*

*que a tu altura se levanta*

*para pedirte, humilde, perdón.*

*Nada temo, más quisiera,*

*por tu santa voluntad*

*ser fiel y vivir en la verdad*

*con la alegría del que espera.*

*Y al llegar la hora postrera*

*de presentarme a tu morada,*

*tener de frente tu mirada*

*para decirte lo que ahora digo:*

*¡aquí está, Señor, contigo,*

*un hermano de La Lanzada!*

***JUSTIFICACIÓN***

*Tengo para mí, Señor, que la meditación que hoy te ofrezco comenzó a madurar en mi ser, el mismo día que los pasos de la vida me trajeron a San Martín.*

*Nunca hasta entonces había entrado en esta iglesia gótica de bóvedas nervadas, robustos contrafuertes y por su aspecto exterior algo desvencijada, que, ubicada en una apartada plazoleta con naranjos, era por aquellos tiempos enclave por el que atravesar casi necesariamente para muchos de los que acudían al alterne en las tabernas de la Plaza de la Europa. Precisamente por eso, a los niños de más allá de la Alameda de Hércules nuestros padres nos tenían prohibido adentrarnos en aquel foco de marginalidad, tan presente en las calles y aledaños de esta antigua collación. No era conveniente ni prudente ni seguro, que se nos viera transitar cerca de las casas de citas y los locales llamados de “mala nota” que conformaban los entresijos internos de esta realidad social.*

*Por ello, rara vez me acercaba a este barrio y a su peculiar y característico ambiente - que quedaba lejos de las andanzas propias de mi edad -, salvo cuando mi abuelo me mandaba a vender los periódicos usados que se compraban al peso en un local de la calle Alberto Lista, para ganarme unas pesetas, aunque siempre se me advertía que diera un rodeo cogiendo por Relator y Feria para evitar riesgos, a pesar de que era una caminata más larga. También en las ocasiones en las que, acompañado por él, pasábamos con paso acelerado por la Plaza de la Mata para detenernos a tomar café en el bar La Rábida, que era la parada obligada los domingos futboleros de bandera roja y blanca antes de continuar hasta Nervión.*

*Aun así, no recuerdo si fue mi curiosidad o la insistencia de la persona que me introdujo en la aventura, lo que propició mi primer encuentro con la Hermandad de la Sagrada Lanzada, exactamente en el año en que la corporación se encontraba celebrando los actos y cultos del Cincuentenario de la realización de tu sagrada imagen.*

*Quizás fuera la casualidad, el azar o el llamado libre albedrío. Lo cierto es que, de un día para otro, vencidas algunas reticencias y con el permiso de mis padres, me vi formando parte del grupo de jóvenes que meses antes habían invadido el reducto inexpugnable de San Martín, armados con cornetas y tambores, y enarbolando un guion en el que rezaba con letras doradas sobre fondo rojo “Agrupación Musical Cristo de la Sagrada Lanzada”, todo para mayor gloria de tu nombre y sorpresa de muchos cofrades de Sevilla.*

*Esta iniciativa de la junta de gobierno de aquellos años, que, en el hecho de acoger a tantos chavales con un fin determinado, contenía, a mi modesto entender, un poco del espíritu de Don Bosco impulsado en sus obras salesianas, supuso que la Hermandad se convirtiera en la pionera en procurar a la juventud una alternativa de esparcimiento e integración. En mi caso, para entrar a formar parte del ambicioso proyecto de la creación de una banda de música completa, que finalmente se malogró.*

*Con la mayor de las ilusiones, quien ahora te habla acudía dos veces en semana a este santo lugar para dar clases de solfeo con el inolvidable maestro Ríos, violinista de la extinguida Orquesta Bética Filarmónica, para lo cual nos sentábamos en la sacristía o, cuando ya quedamos pocos, en el banco de la sacramental - ¡ese banco de ahí! - que desde siempre ha estado colocado junto al memorial de Don Diego Ortiz de Zúñiga.*

*Recuerdo, porque así me lo refería ella, lo tranquila que estaba mi madre aquellas largas tardes al saberme al abrigo de la Hermandad, alejado de los peligros de la calle, en donde con toda seguridad podría aprender algo más que solfeo. Y no se equivocaba, pues reconozco que aquí crecí desarrollando el aprendizaje vital y los valores de ciudadanía que preparan a la persona para enfrentarse al mundo. Se lo debo a mucha gente, a muchos hermanos antiguos, algunos de los cuales ya no están entre nosotros. Ellos saben quiénes son y el afecto que les profeso.*

*Ahora me estremece pensar que la música que tan sencilla y rudimentariamente aprendí, esas escalas y arpegios a golpe del compás del 4 por 4, las que anotaba en un cuaderno de papel pautado comprado en la imprenta El Sol, pasado el tiempo me permitió componer la melodía de las Coplas que llevan tu nombre – ofrenda de mi amor y mi gratitud -, cuyo preludio acaba de interpretarse precisamente desde ese mismo banco. Inefable es el misterio de todo aquello que, siendo verdaderamente trascendente, a los hombres se nos escapa de entre las manos, aunque nunca es ignorado por tus sagrados designios. Que me digan a mí ahora, Señor, que fue el azar disfrazado de destino, la simple causalidad o el libre albedrío y no tu santa voluntad, lo que me trajo a San Martín un día de mi recién estrenada adolescencia.*

*Quiero expresar, por lo tanto, antes de continuar, mi sentido y emocionado orgullo de pertenencia a esta Hermandad, que forjó en mí la persona que soy alentando mi fe y la disposición para el servicio, donde siempre se me ha tratado con mucha consideración y respeto, haciendo valer la máxima que yo mismo me apliqué y que siempre ha sido el lema que ha reinado en mi vida: “No puede haber nada malo cerca de donde están las cosas de Dios…”*

***PIADOSO EJERCICIO DE LAS CINCO LLAGAS***

*Sin los clavos no hubiera ocurrido la crucifixión, ni sin el madero exaltado sobre la cima del Calvario, ni sin la sangre que revela el sufrimiento de tus heridas, ante las que se agita embravecido el mar de nuestras propias contradicciones.*

*Por eso, Señor mío de la Lanzada, siendo la voz de muchos, ahora quiero rememorar y meditar el misterio de tu Pasión y Muerte contemplada desde el sacrificio que hiciste por librarnos del mal y liberarnos del pecado.*

***PRIMERA LLAGA***

*Por las llagas de tus benditos pies y por la sangre que por ellas derramaste, te pedimos perdón por las faltas que cometemos a diario, por la tibieza y apatía con la que pretendemos seguir tu camino, por las barreras que ponemos a tu amor, por nuestras cobardías y por los fracasos que convertimos definitivamente en abandonos. Te pedimos perdón porque sólo Tú puedes cambiar la orientación de nuestras vidas y reconstruir a la persona por dentro para convertirla en nueva criatura.*

*Seguramente, Señor, esto es lo que muchos queremos reconocer interiormente, y así lo confesamos e imploramos ante tu sagrada imagen cuando oramos cada día, pero muy especialmente cada Domingo de Pasión cuando nos acercamos a besar tus pies, que son el punto de apoyo de la obra redentora.*

*Un beso que es el gesto de gratitud, el ruego sin palabras, la súplica que depositamos suave y devotamente sobre ellos, sintiendo el palpitar de una policromía que nos acerca a la divinidad del Verbo encarnado.*

*Elevo aquí y ahora a rango de necesidad, un acto que la fuerza de la costumbre nunca podrá convertir en algo accesorio y superficial, y me emociona pensar que ya estamos cerca de volver a celebrar los besapiés y besamanos tradicionales, una vez retomada la pretendida normalidad.*

*Porque, ¡Cuánto ansiamos volver a besar tus pies, Señor!*

*Tres largos años ya obligados a padecer el infortunio de esta privación motivada por esta interminable pandemia de coronavirus, que un día se presentó ante nosotros alterando el curso de la historia y provocando una crisis sanitaria que ha frenado el desarrollo y prosperidad de toda la humanidad, ha empobrecido, más si cabe, a las naciones más desfavorecidas por el reparto de las riquezas, y ha condicionado para mayor pesar, la existencia de todo el mundo globalizado.*

*Desde entonces estamos viviendo entre la realidad y la ilusión, entre la incertidumbre y la decepción, con la esperanza de que este tiempo doloroso sirva para hallar sentido a lo que hacemos.*

*Pero si echamos la vista atrás, la situación actual nada tiene que ver con la que nos obligó al confinamiento en nuestros hogares, siendo el vaivén de las cifras de contagio y esta tendencia a la baja, lo que nos ha hecho perder en cierto modo la perspectiva de lo sufrido hasta hace solo unos meses.*

*Pero que pase pronto, Señor, que cesen ya estas olas de contagio que arrastran tanta muerte y enfermedad, para que no acabemos ahogados en la playa de la desesperación. Que desaparezca radical y definitivamente, porque queremos, anhelamos volver a besar tus pies y este puede ser uno de los signos evidentes de que finalmente nos has librado del mal de la pandemia.*

*Mientras tanto, te pedimos que dirijas tu mirada compasiva a todos los sufren o han sufrido sus efectos, y protejas e ilumines a cuantas instituciones y colectividades continúan luchando para vencer al virus y sus variantes. Por todos los fallecidos, los enfermos y sus familiares; por los cuerpos policiales y el ejército; por los sanitarios, los médicos clínicos o quirúrgicos, enfermeros, auxiliares, celadores, trabajadores sociales y equipos de limpieza, tanto hospitalarios como de atención primaria, héroes que continúan siendo de la pandemia, pero que muy especialmente lo fueron durante la alerta sanitaria nacional COVID-19; por las unidades de salud mental y comunidades terapéuticas, los psiquiatras y psicólogos que se afanan en confrontar el serio agravamiento de las patologías psicoafectivas. También te pedimos por los científicos, virólogos y epidemiólogos que han contribuido con su trabajo de investigación a la consecución de las vacunas.*

*¡Bendito seas por ello, Señor!*

*Padre nuestro….*

***SEGUNDA LLAGA***

*Señor Jesús, por la santísima llaga de tu mano derecha y por la sangre que por ella derramaste, te pedimos perdón por los pecados que cometemos por dejadez u omisión en el cumplimiento de nuestros deberes como cristianos; por el desprecio e indiferencia con que, a veces, te oímos, y por las muchas ocasiones en que ignoramos tu voz. Concédenos la fortaleza para vencer nuestra debilidad y nuestra pereza en tu servicio, para que verdaderamente lleguemos a amarte y considerarte el centro de nuestro proyecto de vida. Solo de esta forma sobremos qué decir cuando nos llames al corazón para preguntarnos, como antes hicieras a tus discípulos:* ***“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Marcos: 8,28)***

*Señor, como siempre tus preguntas encierran grandes enseñanzas, y no tenemos más que nuestros labios para responder, nuestro ser para amar y nuestra razón para suponer, que la respuesta sólo se puede dar desde la fe, entendida desde el testimonio que debemos ofrecer a nuestros semejantes y el compromiso como creyentes que debe acompañar nuestros actos del día a día.*

*Porque a mí, Santísimo Cristo de la Sagrada Lanzada, me bastaría con responder que Tú eres alguien que está permanentemente presente en mi sentir; alguien que está buscándome de manera incansable como el pastor a la oveja perdida; alguien que inspira mis decisiones; alguien que me reconforta en los momentos de abatimiento…, pero siempre sería una respuesta vacía y acomodada a mi proceder carente de autoexigencia. Me olvidaría que lo decisivo y lo esencial es que me estás pidiendo que ponga mi salvación en la adhesión incondicional hacia tu persona, y me pides más de lo que soy y puedo dar.*

*Seguirte, Señor, para conocerte pues al conocerte te amaremos. Solo así tendríamos una respuesta clara a tu pregunta, y otra respuesta más necesaria, contundente y comprometida ante los males que impone el nuevo orden mundial para justificar la intolerancia religiosa, y otras iniquidades como el anticlericalismo, la persecución y el asesinato de cristianos, la degradación de los valores que impiden al hombre condenar el aborto o la eutanasia, la propagación de ideas contrarias a la libertad de culto, la fuerza creciente del secularismo.*

*¡Qué poco hacemos para entender, que ser cristiano no es solo cuestión de creencias que avivan una devoción regulada por normas o ritos!*

*Seguirte, Señor, ahora que, a escasos días de revestirnos con nuestra túnica para acompañarte por las calles de Sevilla, podamos comprometernos a hacerlo todo el año y no sólo el ratito de la Estación de Penitencia.*

*Seguirte, Señor, y no quedarme de pie, impasible, mirándote clavado en la cruz, sino tomarla yo también y seguirte como renuncia de todo lo que me pueda alejar de la causa común que es alcanzar el Reino de Dios.*

*Hace algún tiempo escuché decir a un sabio sacerdote, que a diario nos jugamos la vida eterna y que es nuestra responsabilidad hacer lo posible para merecerla. Esas palabras fueron pronunciadas desde este mismo presbiterio por D. José González de Quevedo, recio jesuita, un día de Función a la Inmaculada. Nunca antes había oído mensaje tan certero, directo y rotundo, y desde entonces lo atesoro en lo más profundo de mi alma, para poder aplicármelo cuando las cosas vienen mal dadas. Me apena pensar que, en el obituario del día de su fallecimiento, los distintos medios periodísticos que se hicieron eco de la noticia destacaron, por encima de otra cosa, su trayectoria como prolífico autor de letras de sevillanas, dejando claro, eso sí, que era un sacerdote muy rociero. Dedique usted parte de sus 90 años al apostolado y servicio a los demás para ser recordado solo por esto…*

*Y como viene al caso me pregunto: ¿Cuántas homilías de triduos, quinarios y misas ordinarias hemos escuchado los cofrades? ¿Qué ganancia espiritual hemos obtenido de cuantos oradores nos han recordado que nuestra existencia está en manos de Dios, y que su palabra es nuestro único refugio? Preguntas con difícil respuesta porque como en otras cuestiones lo verdaderamente importante no es la cantidad, sino la calidad.*

*Recordando a este admirable sacerdote, te pedimos, Señor, por todas aquellas personas consagradas que desde su ministerio se afanan en que perfeccionemos nuestra relación Contigo y con la Iglesia, que es tu luz en medio del mundo. Por el Papa Francisco, pastor entre los pastores, por los misioneros repartidos por toda la tierra, órdenes religiosas, sacerdotes y prelados del clero regular y secular, especialmente los que atienden la dirección espiritual de nuestras hermandades; te pedimos también por los laicos católicos que en cualquiera de sus movimientos o carismas perseveran en seguirte dándote a conocer a las demás.*

*¡Bendito seas por ello, Señor!*

*Padre nuestro…*

***TERCERA LLAGA***

*Señor Jesús, por la santísima llaga de tu mano izquierda y por la sangre que por ella derramaste, te pedimos perdón por los pecados que cometemos por dejarnos persuadir por los malos pensamientos, muchos de los cuales nos empujan a cometer acciones inducidas por la duda o desconfianza hacia tu palabra o la finalidad de tu misión terrena.*

*Te pedimos perdón porque si arriesgado es para un cristiano llevar una existencia que le haga desmerecer la eternidad, mayor riesgo es mostrar sentimientos contrarios o cambiantes acerca de una fe que no admite vacilación, si lo es verdadera.*

*Porque los sentimientos de la persona, siempre a merced de las circunstancias diarias de la vida, son como el barco que navega sin rumbo sobre el agitado mar de nuestras contradicciones, como antes me he referido.*

*Sucede con el hecho relevante e incuestionable a nuestros ojos de la Resurrección del último día, que es el don más grande otorgado por el Creador, tras la penosa travesía del vivir que nos lleva hasta la tierra prometida.*

*¿Qué dudas podemos tener sobre esto?*

*¿Qué mejor razón para confiar, que la certeza de que la muerte no es la última palabra sobre el linaje humano, puesto que el hombre está destinado a una vida sin límites, cuya raíz de veracidad está en Dios?*

***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo el crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan, 3:16)***

*Señor, creemos en ti, pero ¡qué nos cuesta aceptar los signos invisibles de tu amor! Hoy en día a todos nos alarma la falta de auténticos valores necesarios en nuestra sociedad, en la cual se exige cada vez más valerse de hechos ciertos y demostrables, dentro de un inconformismo que ya afecta a muchas generaciones. No es raro escuchar en todos los ámbitos voces desautorizadas que se alzan engreídamente para cuestionar algo incuestionable. Los cristianos, los católicos, sufrimos sus consecuencias de manera cotidiana, pero no dejamos de encumbrar a personajillos sin credo ni decencia, que inculcan preceptos e ideas amasados en una despreciable moralidad. Duele reconocer que nuestra fe, acomplejada por la falta de formación y debilitada por estas influencias externas, no nos dé para consolidar los principios sobre los que se sostiene.*

*Creemos en Ti, Señor Resucitado, en tu vida, en tu evangelio y en tu promesa que son testimonios de confiada esperanza. Tú eres nuestra Pascua y a través de ella remontaremos el horizonte de la muerte.* ***“Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí” (Juan, 14:1-6)*** *Así nos lo anunciaste.*

*Creemos en Ti, Señor, como creemos los cofrades que estos largos atardeceres nos acercan ya a los días del gozo y la nostalgia; como creemos en la evidencia, sin que haya ciencia que lo discuta, que cuando suene el llamador de tu paso procesional, el crujido de la madera anunciará el esfuerzo de una levantá, o que con el golpe seco de la pértiga sobre el suelo se alzaran los ciriales que lo iluminan.*

*Creemos en Ti, Señor, como creemos en la inocencia del pequeño monaguillo que reparte ilusionado sus estampitas, sin saber qué le deparará el mañana porque nosotros también lo fuimos; o como creemos que llegará el día en que presenciaremos el paso de nuestra Cofradía, apoyados con manos temblorosas sobre el balcón de nuestra ancianidad, sabiendo que si Tú nos das salud aquí continuaremos.*

*Creemos en Ti, como creemos y confiamos que este próximo Miércoles Santo, si Tú lo dispones, después de dos años de tristeza y desolación se obrará el milagro en la angostura de la calle Daoiz, y tus manos salvaran la estrechez acariciando la piedra y los ventanales.*

*Creemos en Ti, mi amado Cristo de la Lanzada, como creemos que alguna madrugada en la entrada de la Cofradía diremos “hasta el año que viene”, tras santiguarnos y rezar la última oración, y eso, sin imaginarlo, podrá ser una despedida porque entonces –* ***“... nadie sabe ni el día ni la hora…” (Mateo, 24:36)*** *- nos habrás querido llamar a Tu presencia.*

*Imploramos, Señor, la piedad que nace de la ternura de tu sagrado corazón para pedirte por todos los fieles difuntos; que no se pierda ninguno de tus hijos en el fuego eterno donde ya no cabe el arrepentimiento. Te encomendamos las almas de nuestros seres queridos que habitan Contigo en la morada celestial; te pedimos de forma especial por las personas que murieron sin el consuelo sacramental o no hallaron la paz ni siquiera al final de sus días. Acoge nuestra oración por la Ánimas Benditas del Purgatorio, para que les sea breve la purificación de sus desdichas. Acuérdate, Señor y Dios mío, y apiádate de los que fueron hermanos de esta Imperial Hermandad, los que nos precedieron en tu amor y devoción, los que amaron como uno solo a tu Santísima Madre; nuestros familiares, nuestros amigos, todos los que forman ese tramo largo de ausencias, porque ellos son la esencia espiritual que nos sustenta en el tiempo y en la historia.*

*¡Bendito seas por ello, Señor!*

*Padre nuestro…*

***CUARTA LLAGA***

*Señor Jesús, por las llagas que las duras ofensas de nuestros pecados te causaron las punzantes espinas de esa corona y por la sangre que por ellas derramaste, pedimos tu perdón y tu benevolencia por las veces en que faltamos de palabra movidos por el egoísmo y la vanidad; por las ocasiones en que recurrimos a la mentira o a la difamación para justificar nuestras conductas más hostiles y el afán de confrontación.*

***"El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra" (Juan, 8:1-11****) Una vez más, Señor, tu palabra sale a nuestro encuentro y se interpone a nuestros actos, aunque sorprende conocer que la sabiduría popular ha transformado en refrán este precepto evangélico, consciente quizás de la verdad que entraña.*

*En ella interpretamos que nadie debería ser dueño de sus emociones y actitudes hasta tal punto de denigrar a su prójimo o perjudicar al que considera contrario, y todos sabemos que las expresiones mínimas de esta culpa, que no dejan de ser pecado, son más dañinas que las más graves. Me refiero a las murmuraciones, las críticas, los comentarios maldicientes o habladurías, algo que siempre podremos negar haber dicho, o lo que es lo mismo, algo que nos llevará a encoger la mano tras tirar la piedra.*

*En contraposición a esto, Señor, Tú nos enseñas que debe ser en el cara a cara, en el trato cercano y sincero sin excusas ni pretextos donde se hablen las cosas, se imponga la razón y el entendimiento y se alcance la reconciliación. Pero no es fácil pedir perdón al semejante cuando estos sentimientos se endurecen con el orgullo y la arrogancia, y son tan fuertes que pueden destruir la paz y el bienestar de una familia, arruinar amistades de años, truncar vocaciones, interferir en la búsqueda del bien loable de la felicidad y la santidad, pero también dificultar la plácida convivencia de una comunidad eclesial.*

*He aquí el asunto hasta donde he querido llegar, sin desviar el curso de mi oratoria, pues no deja de ser actualidad y materia sensible que nuestro pequeño universo de las hermandades y cofradías no se libra de ser el sitio elegido por muchos para sembrar este tipo de maldades, dicho así con toda su crudeza porque no cabe relativizar sobre el particular.*

*Este meditador, que desde hace un rato se está vaciando ante Ti, sabe de lo que habla porque muchas veces se ha encontrado en medio del fuego cruzado de muchas disputas, incapaz de ser y sentirse* ***“instrumento de tu paz”****, como reza la oración de San Francisco de Asís.*

*Y es que muchas veces olvidamos que los cofrades, por el hecho de serlo gozamos de la condición de cristianos, ya que ambos conceptos son completamente inseparables, siendo por ello que debemos ser ejemplares y consecuentes con la fe que profesamos, aunque ciertamente nunca perdemos una buena ocasión para convertimos en piedra de escándalo, dándole la razón a aquellos que nos reprueban por vivir esta forma de religiosidad de manera incoherente.*

*Señor, los cofrades estamos donde Tú nos has puesto como miembros militantes de tu Iglesia, y cada uno de nosotros tenemos una historia de cariño y dedicación a nuestra hermandad, sentimientos a veces diversificados, que no dispersos, por nuestra pertenencia a otras corporaciones, pero el circulo siempre se cierra en torno a la misma certeza: distintas devociones, pero un mismo amor pleno de autenticidad, reflejado también en el trato con los hermanos. Nada que ver con los episodios de agitación interna que convierten a nuestras hermandades en territorios tensionados por la consecución del poder, generalmente durante los procesos de elección de las juntas de gobierno. Sonroja ver cómo de fácil es juzgar a las personas e incluso clasificarlas en función de su afinidad o no por cada uno de los contendientes, fenómeno digno de estudio acrecentado por esta nueva forma de lapidación pública, que es el mal uso de las redes sociales.*

*Señor, necesitamos claridad para no tropezar con las piedras de la provocación, para hacer de la corrección fraterna el único argumento con el que unir y no separar; necesitamos la luz del discernimiento para apartar el grano de la paja, pues* ***“la mies es abundante y los obreros pocos” (Lucas, 10: 1-12),*** *y en ocasiones nos mostramos ante Ti mal avenidos.*

***“En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo” (Salmo 111****), dice el salmo.*

*Te pedimos, Señor, que esa luz irradie siempre sobre nuestras vidas, como lo hacen los rayos del sol que traspasan el aire de la plaza de San Martín, cuando cumplida es la hora del escalofrío y la espera ha terminado.*

*Luz única y a la vez diferente del cielo de Miércoles Santo que juguetea con las sombras antes de recostarse sobre el lecho del occidente aljarafeño.*

 *Luz cálida y vigorosa que arranca la viveza de los colores de nuestro hábito nazareno, ese que nos iguala en compostura y sentido penitencial, que penetra a raudales en la iglesia cuando sus puertas se abren y la Hermandad se hace Cofradía.*

*Infunde tu gracia, Señor, sobre todas las hermandades y cofradías, y envíales la Luz de la Verdad para que en ellas prevalezca el ideal de unidad y se destierren las enemistades; protege a esta tu Hermandad con más de 425 años de historia, y concédenos el don de la perseverancia para que sean fecundos todos nuestros afanes puestos al servicio de la caridad y la formación; alienta a su juventud para que teniéndote como modelo encuentren verdaderos referentes, cofrades ejemplares y sin dobleces, que los orienten con rectitud y que no acaben por desilusionarlos.*

*¡Bendito seas por ello, Señor!*

*Padre nuestro…*

***QUINTA LLAGA***

*Señor Jesús, por la llaga de la lanza que Longinos clavó en tu costado, y por la sangre y el agua que por ella derramaste, te pedimos perdón por los pecados que cometemos sin remordimiento alguno al mostrar sentimientos de odio, envidia o soberbia hacia el prójimo; nos acogemos a tu piedad y tu compasión por las veces que tenemos deseos de hacer el mal inducidos por el rencor y el resentimiento hacia el hermano.*

*Sin lugar a dudas la mayor flaqueza del ser humano es claudicar ante estos nefastos sentimientos, que son los que a lo largo de los siglos han degenerado en los grandes males del mundo. No podemos ignorar que el lenguaje del odio y la represión está en el origen de los conflictos armados que asolan la tierra y en las crisis humanitarias y territoriales inherentes a la crueldad y violencia que toda guerra provoca. Ahí continúan para testimoniarlo las oleadas y los campos de refugiados, que son una vergonzosa realidad para la que no parece hallarse solución, y el constante flujo de inmigración ilegal que está convirtiendo en cementerios los desiertos y mares del planeta.*

*Son solo unos ejemplos, Señor, pero está claro que el hombre solo se quiere a sí mismo, a pesar de tener que soportar esta pesada carga sobre su conciencia, permaneciendo encadenado a unas emociones de las que ni el corazón más generoso y limpio puede escapar.*

*Y ante esta* *decadencia moral, en nombre de la dignidad pisoteada, toda la humanidad se hace la misma pregunta: ¿por qué?*

*El primitivo pueblo de Israel alentó la idea de que el Dios de la Biblia era responsable de las enfermedades, las muertes y los males sociales, entre ellos la guerra y la injusticia, no siendo raro encontrar en el Antiguo Testamento pasajes en el que se le atribuyen todo tipo de calamidades e infortunios, incluso los desastres de la naturaleza.*

*¿Debemos culpar a Dios entonces de la devastación provocada por el volcán en la isla de la Palma, de la cual ya casi nadie se acuerda? ¿Es acaso Dios responsable de cómo el hombre agota los recursos hídricos hasta provocar una sequía? No deja de ser sorprendente que los predecesores de la tradición judeocristiana pudieran concebir una imagen tan espantosa de un Dios castigador y vengativo. Afortunadamente la sociología moderna pone las cosas en su sitio, pues es de sentido común pensar que es el propio ser humano el que desata y ha desatado sobre su mundo todo lo malo e inadmisible, llevando una conducta irresponsable en su relación con el medio ambiente y los demás de su especie, además de un comportamiento negativo basado en el descontrol de su libertad.*

*He aquí que los acontecimientos de una nueva guerra a las puertas de Europa nos den la razón, en que la vileza del hombre no parece tener límites. Y está ocurriendo ahora, en plena cuenta atrás del camino cuaresmal que nos lleva hasta la Semana Santa, en el que a su vez se van sumando días desde que comenzaron las hostilidades bélicas de Rusia contra el pueblo de Ucrania, afrenta que no por terrible puede hacernos olvidar otras guerras igual de sangrientas que no son acaparadas por los medios de información.*

*Día tras día un nuevo parte de la ocupación en la que se recogen las posiciones de asedio del invasor y la resistencia heroica del invadido. Dia tras día de datos actualizados por los que conocemos que la potencia beligerante no se deja amedrentar por las sanciones económicas y comerciales impuestas como medida más contundente. Dia tras día que trascurre cada vez con más muertes, más angustia y más temor.*

*Señor, ten piedad de nosotros, que somos obra de tus manos, no permitas esta locura y sinrazón.*

*Porque ningún hombre debería ser nunca apartado de su familia y desterrado de su patria por causa de la guerra.*

*Porque ningún anciano debería sufrir reviviendo tiempos pasados en los que pasó hambre, necesidad y miseria.*

*Porque ningún niño debería llorar temblando y atemorizado por el ruido de las bombas.*

*Déjanos, Señor, imaginar que acogemos en nuestro corazón a un niño de esta guerra para librarlo de tanta penuria. Le quitaríamos el gorrito que su madre le puso para no pasar frío; le limpiáramos la cara de los churretes de las lágrimas para que en sus ojos destellara una sonrisa y lo repeinaríamos bien; le pondríamos una túnica crema con su cíngulo y una esclavina granate y su medalla, así sería uno más de los que siendo sangre de nuestra sangre, forman esa algarabía de niños de la pavera que cada año Saavedras abajo van presumiendo de ser el futuro de nuestra Hermandad.*

*¿Por qué? La pregunta debe sonar tan fuerte como el grito unánime de los hombres de bien para pedir paz y justicia.*

*Señor, ¿hacia dónde miramos ante tanta tribulación?*

***“En la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo”****, acertó a escribir Santa Teresa de Jesús.* ***“En la cruz está el Señor de cielo y tierra, y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra”.***

*Miramos a tu cruz, Señor, porque tus brazos abiertos sobre ella son como signos de interrogación que nos interpelan con esta otra pregunta si cabe más crucial: ¿Para qué?*

*¿Para qué sufriste tantos ultrajes y golpes?*

*¿Para qué tanto escarnecimiento a manos de la inquina del mortal?*

*¿Para qué salvarnos y redimirnos sin tan imposible es alcanzar la conversión?*

***"Popule meus, quid fecit tibi?" “Pueblo mío, ¿qué te he hecho?”***

*Miramos a tu cruz, Señor de la Lanzada, y en ella vemos al Cristo signado con potencias doradas que* ***“reina vestido de majestad”******(salmo 92)*** *a pesar de su desnudez, y contemplamos que la belleza de tu sagrada imagen no quita dramatismo a las huellas de tanta tortura.*

*Miramos a tu cruz y no nos cansamos de mirar tu boca entreabierta con esos reguerillos de sangre que resbalan por sus comisuras. Parece que en ella su contiene todavía el eco ahogado del último aliento que exhalaste en tu* ***Sagrada Expiración.***

*Miramos a tu cruz, Señor, y es cuando comprendemos que Tú no moriste sobre el Calvario aquel primer Viernes Santo de la historia, porque mueres cada día y cada día un poco más ante el sufrimiento de tus hijos y las penas que nos afligen.*

*Miramos a tu cruz y vemos en Ti la blancura del Pan Vivo y Sacramentado que es alimento en la Eucaristía, y aunque no alcancemos a comprenderlo, esa herida de tu costado, ese caudal de sangre preciosa y agua que lava nuestros pecados, es otra manera de llorar por los males de este mundo.*

*Señor, nuestra Hermandad como comunidad orante, te pide que a través de la fuerza bienhechora del Espíritu Santo se eleven al Padre nuestras plegarias para que haya paz en el mundo; para que inspire las buenas decisiones de los que gobiernan y se promuevan iniciativas claras encaminadas a erradicar la peor pandemia sufrida por el mundo, que es el odio que origina las guerras.*

*¡Bendito seas por ello, Señor!*

*Padre nuestro…*

*El Hijo de Dios habita*

*en la iglesia de San Martín*

*y tiene a su Madre bendita*

*en la Virgen del Buen Fin.*

*En la Sagrada Biblia hay un capítulo maravilloso en el podemos leer que* ***“el que respeta a su madre acumula tesoros”*** *y “****al que honra a su madre el Señor le escucha” (Eclesiástico 3, 3-7).***

 *¡Qué mayor riqueza puede haber que esta Madre amorosa que es la dueña de nuestros sentires!*

*Ahora la soledad de este hijo tuyo, Madre mía, se mitiga ante la luz de tus ojos, luminaria en los adentros, y se desbarata por completo al tener tan cerca esa carita triste de niña compungida, que es el mejor de nuestros tesoros.*

*Es por eso que acude a mi memoria como si viviera ahora el momento, aquel añorado instante en el que estando también solo ante el palquillo de la Puerta de Palos, puedo contemplar ensimismado cómo al alejarte de mí, tu manto granate deja una estela de admiración a la salida de la catedral, justo al pasar junto a la más bella de las torres. El frío mármol del suelo del templo mayor se hace notar mientras filas interminables de capirotes azules que siguen una cruz de guía caoba, va girando en sentido contrario al que tus costaleros te llevan.*

*Se ha cumplido la Estación de Penitencia, pero quedan por vivir las emociones del regreso a San Martín. Es entonces cuando cansado pero satisfecho, con el arrugado papel del control horario en mis manos, me pongo delante de Ti para rendirte cuentas y darte gracias por todo, quedando embelesado por esa dulzura inmaculada que resplandece entre los requiebros antojadizos de la cera que chisporrotea y el fulgor anaranjado de la candelería.*

*Como el vivo resplandor*

*del fuego, la llamarada,*

*se refleja en tu mirada*

*la razón de tanto dolor.*

*Sostenido en tu candor*

*cual semilla de tormento,*

*un bendito sufrimiento*

*en tu cara está brotando*

*y con lágrimas regando*

*tu amargura y tu lamento.*

*Y el fuego que no se apaga*

*es tu amor que nunca duerme,*

*pues no dejas de quererme*

*por mucho mal que yo haga.*

*Amor con amor se paga*

*y aunque dé poco por tanto,*

*me conmueve tu quebranto*

*y la pena en tus perfiles*

*y sigo cumpliendo abriles,*

*enamorado de tu encanto.*

*Verás que no soy consciente*

*cuando en mis versos me enzarzo,*

*pues no en abril, sino en marzo,*

*con luna en cuarto creciente,*

*me hice en el mundo presente*

*em albor de primavera*

*y llevo una vida entera*

*viendo la gloria en tu casa,*

*y cada día que pasa…*

*¡ay, Madre, muero a tu vera!*

*Un humano sentimiento*

*se despierta en mi fervor,*

*que me llena de rubor*

*y me nubla el pensamiento*

*cuando digo lo que siento,*

*atisbando tal ternura*

*y el cariz de la frescura*

*en este inmenso jardín,*

*Madre mía del Buen Fin,*

*donde florece tu hermosura.*

*Me faltaran los adjetivos. Siempre me faltaran los adjetivos cuando trate de definir lo que se siente mirando tu dulce y delicado rostro, cuya contemplación nos trasmite que tú eres la espiritualidad de la palabra hecha vida y testimonio que se rasga en el alma y en los sentidos*

*Que Tú eres la voz de Dios que se acomoda en el corazón del hombre, espejo de eternidades donde se refleja la fe que por tu mediación abrazamos.*

*Que Tú eres el refugio de nuestra oración, la Madre que quiere que siempre confiemos en Dios, la que siempre nos descubre sus sonidos, la que se ha llenado de los colores de su cielo.*

*Que Tú sales a nuestro encuentro cuando no sabemos dónde está nuestro horizonte y sentimos el vacío demoledor de la incertidumbre.* *La esperanza sollozante que llevamos a cuestas y que se contiene en el latido de nuestro frágil corazón, siempre al borde de cualquier abismo, se queda como en vilo cuando roza el espacio diáfano de tu presencia, siempre viva y paciente, siempre atenta y cuidadosa.*

*A pesar de tantas espadas como cada día traspasan tu alma, no hay nada como tu nombre que se nos mete en el corazón y ya no hay forma de sacarlo, Madre del Buen Fin, humilde mujer hebrea que escuchó del anciano Simeón la peor de las profecías.*

*Nada hay en el mundo, ni en el mar, ni en el firmamento, ni en la bonanza, ni en la tormenta, que pueda compararse con tu nombre, Madre de tantos a cuantos quiero, que tanto nos reconforta cuando el llanto y la angustia se adueñan de nuestros días.*

*Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea en esos tus ojos llenos de la luz del mediodía.*

*Benditos sean tus labios perfumados del sí rotundo y salvador.*

*Benditas sean tus manos sobre las que hoy se ha posado la Rosa de Pasión de los donantes de órganos, pues en sus pétalos dorados se han depositado todas las súplicas de los enfermos que confían en ser trasplantados.*

*Bendita seas por la gloria de tan precioso regalo, porque gracias a la solidaridad de tantas personas, salen adelante otras que esperan el fin de sus padecimientos, un “Buen Fin para la vida”.*

*Qué orgullosos debemos estar los padres de los logros de nuestros hijos, Madre mía, y cuántas veces te hemos pedido por ellos. No es extraño escuchar, por lo tanto, a quien presume de tener un hijo ingeniero en telecomunicaciones “muy bien colocado en una multinacional”; todos conocemos a alguien que su hijo “estudió medicina y ahora trabaja en una prestigiosa clínica privada”; no podemos olvidarnos de aquel que en alguna conversación refiere “mi hija es arquitecto y ya ha proyectado edificios por toda España”.*

*Por el contrario, habrá otros padres que lo estén mucho más sin haberlo deseado, porque después de sufrir un severo revés por la pérdida de un hijo habrán alcanzado un logro todavía mayor. De ahí el doloroso testimonio de quien pueda responder a todos los anteriores: “Mi hijo era un chaval fantástico, sano y deportista que murió en un accidente de tráfico por culpa de otro. Gracias a que se hizo donante de órganos, gracias a su generosidad en vida, ahora posiblemente habrá alguien, que sacando a relucir un sano orgullo, pueda presumir de tener un hijo o hija con un futuro prometedor como ingeniero, médico o arquitecto”.*

*Esta no es una alegoría hecha a la medida de este texto, pues es la vida misma. La síntesis de la existencia. El equilibrio restablecido en pro del bien que restaña las heridas provocadas por la maldad.*

 *Con esta reflexión voy a pasar las últimas páginas de esta meditación que habrá sido mi legado devocional, la cual he escrito con la misma dedicación de quien pinta amaneceres sobre el blanco lienzo de una vida agradecida. En ella he querido plasmar, sin poder precisar más mis sentimientos, lo que supone llorar por Ti esas lágrimas silentes que van regando la tierra desgarrada de infortunio.*

*Déjame pues, Madre, que estos versos finales prendan en mi corazón, como la llama encendida en el cirio de los donantes que ya luce en tu paso de palio, para pedirte por todos aquellos que se acogen a tu amparo y protección en el trance de una enfermedad, y por la dicha infinita de haber estado tan cerca de Ti, íntimamente, contándote mis cosas.*

*Si yo pudiera arrancar
esa piel como coraza,*

*que desfigura el vivir*

*y por las sombras se cansa*

*de luchar y ser vencido*

*en esta dura batalla.*

*Si yo pudiera quitar
tantas penas arrasadas
que te invocan por tu nombre
en los días que no pasan,*

*para que todo termine*

*y se ahuyenten las desgracias,*

*de los cuerpos que sufren*

*y agonías que se alargan.*

*Si yo pudiera sacar
de lo hondo de sus almas,
lo que duelen tantas cruces*

*de las vidas que se apagan,*

*aferrándose al consuelo*

*de saber que hay quien clama:*

*¡no te lleves para el Cielo,*

*lo que en la tierra hace falta!*

*Y ahora, si Tú lo quieres
con eso me conformara;
con el suspiro contenido
de mi voz musitada,
que a la altura de Tus ojos
esta plegaria rezara,*

*por quien todo lo pierde,*

*por el que todo lo aguanta*

*sin tregua en la derrota,*

*que es negrura y es nostalgia.*

*Ay, si yo pudiera,
parar lo que se acaba…,*

*y lograra yo soñar
que esta voz volara alta,
atravesando lo inmenso,
surcando la oscura calma,
acariciando luceros*

*y la luna sosegada,*

*me quedaría Contigo*

*como flores a tus plantas,*

*- esas flores de tus hijos*

*que hoy te han sido ofrendadas -,*

*apretándome en tus brazos*

*y mirándote a la cara*

*para beberme en tus ojos*

*ese llanto de sal amarga.*

*Si ahora yo pudiera
romper las luces del alba*

*y rendido por la noche*

*mi sueño no terminara,
soñarte solo querría*

*soñando hasta la mañana,
que quien enferma se cura,*

*que quien padece se salva,*

*pues la salud es un tesoro*

*preciado como una alhaja,*

*que Dios puso en las manos*

*de los médicos que sanan.*

*Entonces en mi alegría,
solo entonces te soñara,*

*como Señora de mi mundo,
como la Virgen más guapa,
por ser mujer tan perfecta,
por ser sencilla y callada,*

*por ser regazo escondido
por ser mocita galana,
por ser arte y donaire,
por ser mi anhelo y mis ganas,*

*la templanza de mis bríos,*

*el remanso de mis ansias,
los versos de este romance,*

*eres Tú bendita y santa,
la Reina de San Martín*

*y Emperatriz de la gracia.*

*Escucha, Madre de Cristo,
oye esta voz que te llama:*

*intercede Tú por ellos,*

*que siempre en tu auxilio aguardan,*

*que en los surcos de la vida*

*y en la tristeza que naufraga,*

*sólo Tú, su faro y Guía,
darás luz a esta Esperanza.*

*ASI SEA.*